

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 544.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Carmen, 60.—Librería de Lopez, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bolívar-Ruiz, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 15 de febrero de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye en 15 de febrero, se servirán renovarlo para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

MADRID 13 DE FEBRERO.

El nuevo plan rentístico del ministerio, no parece destinado á tener mejor suerte que los muchos que ya le han precedido. La impresión que su conocimiento produjo en el Congreso, y la acogida que le ha dispensado toda la prensa, le auguran corta vida. El Sr. Santa Cruz (D. Francisco), ha justificado en pocas días la opinión que disfrutaba de incompetente, para el difícil puesto que ha sido llamado á ocupar.

En su favor debemos decir que el problema, cuya solución le ha sido encomendada, presenta dificultades casi insuperables. Las Cortes están aprobando el presupuesto de gastos, sin hacer en él rebajas ni economías; y para satisfacer todas sus obligaciones, dejan al cuidado del ministro de Hacienda el arbitrar recursos, encargándole que sean de carácter permanente. Pero como le imponen también la condición de no restablecer la contribución indirecta; como la directa no es susceptible ya de aumento; como las estancadas, en vez de recibir fomento, se hallan amenazadas de supresión; como los productos de la reforma desamortizadora tienen ya su aplicación señalada; como la revisión de los aranceles continúa detenida en la comisión de la Asamblea, resulta que el ministro de Hacienda no tiene á donde volver los ojos en busca de esos recursos permanentes que se le piden. La culpa principal la tienen los diputados, quienes no saben lo que quieren, piden un imposible, exigen la resolución de un problema, para el cual suministran datos contradictorios.

Hecha esta salvadad en obsequio del Sr. Santa Cruz, debemos decir, en obsequio del Sr. Brull, que hemos perdido mas que ganado con la última modificación ministerial. Es indudable que el Sr. Brull vale mas, como ministro de Hacienda, que el Sr. Santa Cruz, así como también está fuera de duda que el señor duque de Sevillano valia mas que el Sr. Brull. Vamos caminando en progresión descendente; de mal en peor; por la senda que conduce de Málaga á Malagon.

Solo un día de progreso ha tenido la Hacienda española desde la revolución de julio acá: el día en que cesó de administrarla el Sr. Madoz, quien merece con justísimos títulos ser calificado, no solo del peor ministro de Hacienda conocido en este país clásico de los malos ministros, sino también como el peor de todos los posibles. El Sr. Madoz cree que las cuestiones rentísticas son solo cuestiones políticas; que un discurso tributario produce dinero; que hablar mal de los capitalistas y amenazarlos es buen método para aspirarles confianza; que para cubrir el déficit nada hay tan eficaz como trazar planes de militar estrategia; en una palabra, que el ministro de Hacienda, en vez de poseer conocimientos y hacer estudios sobre las rentas públicas, sobre el estado del Tesoro, sobre los medios de destruir el déficit, debe ser un tribuno que aborrote las pasiones, y cree ó aumente la agitación política, ó un general que pase su tiempo sobre el mapa examinando las condiciones estratégicas de los pueblos. Los sucesores del Sr. Madoz, se han ocupado á lo menos en aprender lo que no sabían, y en buscar la mejor manera de salir de apuros: si no han conseguido su intento, ha sido porque no han sabido. La culpa no ha estado en ellos, sino en quien los ha colocado en un puesto

to, para el cual no sirven. Si de su voluntad hubiera dependido, habrían creado el orden, habrían allegado recursos, habrían nivelado los presupuestos: han hecho, por obtener esos resultados, lo que les han permitido sus fuerzas débiles é ineficaces. Pero con el Sr. Madoz sucede lo contrario: el mal estaba en la esencia de su método, en las raíces de su sistema; y cuanto mas fuerte hubiera sido ese sistema ó método, mas hubiera desorganizado y embrollado la Hacienda.

Esta se encuentra hoy peor que ayer, así como ayer se encontraba peor que anteayer. El señor Santa Cruz no es el destinado á regenerarla. Su salvador no se ha presentado todavía, y es lo mas probable que no saldrá nunca de las filas progresistas.

Proponia el Sr. Brull, entre otros varios recursos, que se restableciera el impuesto de puertas y consumos, combinándolo de modo que produjera ciento cuarenta millones de reales al año. Vista la poca disposición de las Cortes para votar este pedido, el Sr. Santa Cruz reduce el proyecto de restablecimiento de tan disputada contribución, fijando su producto en sesenta millones. Para cubrir esta diferencia de ochenta millones, el nuevo ministro no se toma el trabajo de arbitrar recursos, y propone que se les pida á los pueblos esa cantidad, dejándoles que para satisfacerla se arreglen como puedan.

Es chistoso observar como todos tratan de separarse de compromisos, y de echar la responsabilidad sobre los demás. Los diputados dicen: «Nosotros suprimimos contribuciones, nos oponemos á su restablecimiento, votamos gastos y los aumentamos al mismo tiempo que disminuimos el número é importancia de las rentas; al gobierno toca ver como sale del conflicto que le creamos.» El gobierno, á su vez, dice: «Suprimid lo que queráis, y votad lo que mejor os parezca; yo me lavo las manos en este asunto, distribuiré el dinero que me concedáis, y con eso quedan cumplidas todas mis obligaciones: si no queréis que haya déficit, idead el modo de hacerlo desaparecer.»

Esas evasivas mutuas se habian reproducido varias veces en el año último; pero el Sr. Santa Cruz ha hecho llegar á la perfección el asunto, dejándolos á todos contentos. En sustancia, dice á las Cortes: «Ni á vosotros ni á mí nos corresponde, ó á lo menos no nos agrada tomar la iniciativa en la árdua empresa de nivelar los presupuestos. Pues bien! no la tomemos. Fijemos el importe de los gastos, que necesitamos hacer, y dejemos á los pueblos en libertad de que nos los pague en la forma que Dios les dé á entender.»

A lo que de aquí resultare, lo bautiza el señor Santa Cruz con el nombre genérico de *contribución indirecta*. La propiedad ó exactitud de esta frase no puede ser menor, puesto que entre los cuatro medios que dá á escoger á los pueblos para satisfacer sus cupos, es uno el recargo de la contribución directa, y otro el hacer repartimientos vecinales. Si semejantes contribuciones son indirectas, no es fácil averiguar cuáles merecen el calificativo de directas.

El desorden que la adopción del plan del señor Santa Cruz introduciría en la Hacienda, sería increíble. Basta, para calcular su magnitud, considerar que siendo cuatro los medios que se proponen y permiten á los pueblos para pagar la nueva contribución, y autorizando su adopción aislada, ó combinada, son *catorce* los métodos diferentes que para esta renta del Estado se establecen. Son *catorce* los sistemas de Hacienda, entre los cuales se dá á escoger á cada pueblo de los sometidos á la nueva gabela. Hé aquí cómo:

- 1.º Imposición de arbitrios sobre artículos ó especies determinadas.
- 2.º Arrendamiento de la venta exclusiva al

por menor de ciertas especies en pueblos de menos de 500 vecinos, y que no estén situados en carreteras.

- 3.º Recargos á las contribuciones territorial é industrial.
- 4.º Repartimientos vecinales.
- 5.º Combinación del 1.º con el 2.º
- 6.º Idem del 1.º con el 2.º y el 3.º
- 7.º Idem del 1.º con el 2.º y el 4.º
- 8.º Idem del 1.º con el 3.º
- 9.º Idem del 1.º con el 3.º y el 4.º
10. Idem del 1.º con el 4.º
11. Idem del 2.º con el 3.º
12. Idem del 2.º con el 3.º y el 4.º
13. Idem del 2.º con el 4.º
14. Idem del 3.º con el 4.º

El nuevo plan rentístico del gobierno no tendrá otras buenas circunstancias; pero no puede negarsele que se presta á la variedad. A pesar de esta ventaja, le conceptuamos tan malo, que no titubearíamos en preferir cualquiera de los que hizo el señor Brull, ó cualquiera de los muchísimos consignados en los votos particulares de la comisión de presupuestos.

El voto particular del Sr. Navarro á la base 9.ª que trata de las incompatibilidades entre el cargo de diputado y ciertos destinos públicos, debia discutirse ayer en las Cortes y escitaba la curiosidad pública, no sin razón porque todos sabemos los escándalos á que ha dado lugar la inobservancia de la ley de incompatibilidades, y no faltaban optimistas que creían llegado el día en que se cortasen de raíz esos escándalos.

El Sr. Navarro establecia la incompatibilidad entre el cargo de diputado y todo empleo en la administración pública, provincial ó municipal ó de la Real Casa, con la sola escepcion de los ministros de la Corona.

Nosotros no nos llevamos chasco acerca del resultado del debate, porque ya lo habíamos previsto. Y era necesario ser muy miopes para no preverle. ¿Cómo era posible que aprobasen el voto del Sr. Navarro, unas Cortes que cuentan mas de cien empleos y otros tantos que pretenden serlo!

El Sr. Ruiz Gomez fué el primero que le impugnó, fundándose en que seria un mal para la nación el escluir del Parlamento á los funcionarios públicos que tantos servicios han prestado al país, y concluyó diciendo que seria casi imposible encontrar fuera del círculo de los empleados, quinientas personas que sepan desempeñar bien los cargos de senadores y diputados.

Estas razones nos parecieron tan triviales que ni siquiera merecen el trabajo de refutarlas. No parece sino que España es el país de los hombres indispensables. En España cada partido tiene una baraja de hombres, que ya por audaces, ó ya porque realmente tengan mérito, han conseguido entrar en juego y no se sabe salir de ellos aunque haya otros muchos con quienes poderlos reemplazar ventajosamente. Estamos persuadidos de que no habrá en nuestro país un elector que no conozca en su provincia hombres por quienes esta se hallaria mejor representada que por aquellos, á quienes siguiendo la rutina ú obediendo influencias extrañas obtienen constantemente su voto.

El Sr. Garrido defendió en seguida el voto diciendo que el cargo de diputado absorbe entre las sesiones, las comisiones y el estudio que hay que hacer de los negocios, la mayor parte del tiempo, por lo que los empleados que son diputados á la vez tienen que abandonar los asuntos que por su destino estan obligados á despachar, y de aquí resulta que son malos empleados y malos diputados. El Sr. Garrido observó también, con razón, que el diputado tiene que inspeccionar al gobierno y el gobierno al diputado, de lo cual re-

sulta una incompatibilidad manifiesta entre ambos cargos.

También el Sr. Mendez Vigo combatió el voto particular, y por cierto no lo esperábamos de la franqueza, la lucidez de entendimiento y la rectitud que ha mostrado en otras cuestiones. Su señoría dijo, que con la adopción de lo que proponia el Sr. Navarro, no vendrían á las Cortes mas que aventureros políticos. Parece increíble que un diputado tan sensato como el señor Mendez Vigo piense de una manera tan poco lógica. Los aventureros políticos buscan lo que les tiene cuenta, y no teniendo el cargo de diputado, no trabajarían por obtenerlo. Mientras el cargo de diputado sea la escala para subir á un destino lucrativo, los aventureros políticos quedarán ser diputados, pero cuando no lo sea, *buscarán la vida por otra parte*.

El Sr. Martin, mas lógico en este caso que el diputado asturiano, sostuvo que sin independencia no se puede ejercer bien la diputación, y que la independencia no existe allí donde existe la *dependencia* del gobierno. Si los diputados son empleados, las Cortes serán inútiles, porque no harán mas que lo que quiera el gobierno, porque por muy honrado y muy patriota que un diputado sea, rara vez se resuelve á sacrificar la subsistencia de su familia, sus compromisos sociales y hasta el deber de la gratitud que muchas veces le ata á los que dirigen la administración del Estado. Si la mayoría de los empleados fuesen diputados, decía el Sr. Martin, no habria mas, los que no lo fuesen no tendrían mas que retirarse á sus casas y pagar las contribuciones.

El Sr. D. Juan Bautista Alonso tomó también parte en el debate, para combatir el voto.

El Sr. Navarro manifestó que habia presentado el voto particular por el respeto profundo que siempre habia profesado al principio de igualdad, principio al cual se faltaba en el momento en que se admitían los empleados en el Congreso, porque vendría á resultar que unos diputados disfrutaban subvención del Estado y otros no. El principio de la soberanía nacional, añadió, que la mayoría de esta Cámara representa, rechaza todo género de privilegio, y este existirá desde el momento en que se admitiera á los empleados, los cuales podrían ocupar un asiento en el Senado.

El Sr. Escosura empezó rogando á la Cámara que el recuerdo de lo pasado no contribuyese á discutir apasionadamente; y dijo que es bastante general la preocupación de creer al gobierno enemigo de la sociedad, preocupación que carece de sentido común.

El Sr. Escosura tiene razón y no la tiene. Nos explicaremos. Cuando los gobiernos son buenos, (y no vaya á creer S. S. que aludimos al actual) son los amigos y los protectores natos de la sociedad; pero cuando son malos, son sus mayores enemigos. La mayor parte de las veces, y particularmente bajo el imperio del santonismo progresista, como el Sr. Escosura sabe, los gobiernos son detestables en España, y hé aquí como la preocupación de la sociedad no siempre carece de sentido común.

El Sr. Escosura dijo muchas cosas que muy poco tenían que ver con la cuestión que se debatía; y por último reprodujo los argumentos de que se habian valido los que le habian precedido en la defensa de... los destinos.

El voto particular se desechó por 116 votos contra 89.

Inmediatamente continuó la discusión del presupuesto de Hacienda, con el voto particular del señor Gonzalez de la Vega; pero el salón quedó casi desierto, y las tribunas poco menos. La sesión habia perdido su interés.

El señor Sanchez Silva usó de la palabra en pró; en contra el sempiterno señor Labrador; al-

gunos otros diputados tomaron también una ligera parte en el debate, y el voto se desechó por 150 votos contra 72.

S. A. R. la princesa de Asturias iba ayer tarde en carruaje por las Platerías en ocasión que pasaba el Viático. S. A. mandó espontáneamente detener el coche, bajó para que subiera el sacerdote, se hincó de rodillas, y siguió hasta Palacio en otro carruaje en tanto que el que hasta allí la habia conducido se dirigia á la casa del enfermo.

Este sincero rasgo de piedad en la tierna y hermosa Princesa, conmovió profundamente á los espectadores. Los piadosos y nobles ejemplos que sus augustos padres ofrecen diamante á la Princesa de Asturias, comienzan á dar fruto y no está lejano el día en que los infelices que bendicen á la madre bendigan también á la hija.

Ayer á mediodía se perpetró en la plaza de Antón Martin, uno de los sitios mas concurridos de la capital, un crimen horrible.

Dos hombres subían de la puerta de Atocha armados de escopetas. Uno de ellos que llevaba kenis y en el pantalón franjas de miliciano nacional, dijo de repente á su compañero: *Voy á quitar del medio á un polizonte, y echándole algunos pasos atrás disparó su escopeta sobre un infeliz guardia urbano* que estaba vuelto de espalda, y que cayó atravesado el pecho por una bala.

Las muchas personas que á la sazón cruzaban por aquel sitio, y algunos compañeros de la víctima, acudieron á socorrer al herido y asegurar al asesino. El primero, casi sin esperanzas de vida, recibió la primera cura en San Juan de Dios, y el segundo fué apresado, no sin haber tratado de machacar con la culata de su escopeta al primero que se le acercó.

La indignación del público era tal, que después de arrancar al asesino el kenis y las franjas del pantalón, se le hubiera castigado allí mismo, á no ser por la intervención de la autoridad. Fuertemente atado y embocado en la capa se le condujo á la cárcel, escandalizando al público que se agolpaba al tránsito con su cínica serenidad, pues iba fumando un puro, y dirigiendo jovialmente la palabra á los que le rodeaban.

Segun noticias, parece que este asesinato se cometió con una sangre fría y una promediación que aterroriza. Parece que en la jarana que días pasados hubo entre los guardias urbanos y los naranjeros, un hermano del asesino amartilló un cañorillo contra el guardia que en lejitima defensa hizo uso de su sable contra el agresor. El que ayer cometió el asesinato, juró, segun cuentan, matar al guardia donde quiera que le encontrase y cumplió, como hemos visto, su promesa.

El desgraciado guardia era muy querido del público: habia servido en clase de sargento en el regimiento de Farnesio, y tenia una excelente hoja de servicios.

Nosotros que pasamos por el sitio de la catástrofe momentos después de ocurrir esto, pudimos notar la indignación que rebosaba aun en las gentes que por allí habia.

La vindicta pública reclama el pronto y ejemplar castigo de ese asesino que llenó ayer de consternación á la capital.

Una carta de Francia dice que hay muchas probabilidades de que el Papa vaya á París á administrar las aguas del bautismo al vástago que en breve dará á luz la emperatriz de los franceses.

Si esto es verdad, y también el viaje de Alejandro II, en poco mas de un año habrán visitado en su mismo palacio al emperador Luis Napoleon seis [de las testas coronadas actualmente reinantes.

Al culto y clero de la dilatada diócesis de Sigüenza se le están adeudando, desde el mes de julio del año pasado, siete meses y medio, y á pesar de lo ofrecido por el gobierno de S. M. en el decreto de 5 de octubre último, estamos á 15 de febrero y todavía no se ha cobrado, segun escriben, el mes de enero, ni el habilitado sabe cuándo lo recibirá para distribuirlo.

mo lo imaginara, y el cabello, la barba, la mas pequeña arruga, el paso, el ademán, todo es acentuado, violento, susceptible. En el *Antonio de Linda*, sigue con la imaginación la vida del mendigo, y un mismo rostro y un mismo traje, se van ajando y envejeciendo gradualmente; el conluido campesino es trágico, está lleno de recelos, está edneado por el dolor: su alma ha envejecido también. Sabe que *Rigoletto* es *Trivulzio* y lo busca en Victor Hugo, y de Victor Hugo va al museo del Louvre y dá con su retrato y copia el traje y la fisonomía con pasmosa exactitud. No le importa que todos los barítonos representen al viejo *Foscari* adornado de una venerable barba blanca. El sabe que desde Barbarigo en adelante los duques de Venecia llevaron afeitado el rostro, y sacrifica este importante detalle de la decrepitud á la verdad de la historia. En vano, en vano buscáis nunca en Ronconi un anacronismo, ni nunca hallaréis su canto en contradicción con las palabras del libreto.

No será Ronconi el que pretenda asustar al público con un destinado vocero, ni el que desvirtúe la pasión en esas notas *tenidas* en que la voz se mide á palmas. Esos alaridos de pulmón pertenecen á la gimnasia mas bien que al canto, y no por mucho alargar se llega al corazón del público. Y así como no pasea el tablado con ese *hace que se va y vuelve* que precede al *allegro* y al *andante*; así como no se descompone nunca, ni huye grotescamente, ni brasea á compás como un bailarín de orgullo, ni se oye, ni se mira; así tampoco afea la severidad de la oda ó la sencillez de la queja con retruécanos de glosas, con esfuerzos de ventríloquo.

Lo repetimos: Ronconi es un gran reformador del canto, el géle de la escuela moderna, el que ha devuelto al arte su naturalidad y su expresión. *Rigoletto*, *Maria di Rohan*, *Maria de Padua*, *La Caramella*, *Boire*, *El furioso*, *L'edivir d'amore* y otras creaciones de su ingenio; todos los teatros de Europa llenos de sus recuerdos, atronados tantas y tantas veces por diluvios de aplausos; y su nombre universal, respetado y querido en todas partes, son el mas elocuente testimonio de la singularidad de Ronconi, del privilegio excepcional que trajo á la tierra para hacer latir á compás con su corazón el corazón de cuantos le escuchan!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

FOLLETIN.

RONCONI.

¿Por qué apellidan á Ronconi el primer cantante del mundo?

¿Por qué se lo disputan en este momento los primeros teatros de Europa?

¿Por qué obran en su poder escrituras para Londres, y San Petersburgo?

¿Por qué le llama anteayer el telégrafo de España?

¿Por qué bajan los reyes de su trono, ansiosos de estrechar la mano de este artista?

¿Por qué Verdi, que escribió el *Rigoletto* para Varesi, no quiere que lo cante en la capital de Francia otro barítono que Ronconi?

¿Por qué su nombre llena la prensa, los cafés, los salones y las veladas del hogar doméstico?

¿Por qué se le espera con tal ansia, se le recibe con entusiasmo y se inundan los coliseos siempre que se presenta en escena?

¿Por qué pasan los años sin que aparezca un rival suyo, un imitador, un descendiente de su fama?

¿Qué hay de extraordinario en ese hombre; que no es la voz seguramente, puesto que por una parte se le niega, y por otra el no se cuida de manifestarla, ni el método de canto, pues no tiene ninguno constante y propio ni una primorosa ejecución, pues prescinde de ella, ni sus dotes de actor, puesto que ellas solas no constituyen un cantante?

¿Quiénes son Ronconi, para el arte músico; cuál es el secreto título que le dá la supremacía sobre todas las notabilidades de la escena?

En esas horas trascendentes que siguen á las del frenético entusiasmo; cuando la razón analiza las sensaciones que ha recibido, nos hemos hecho muchas veces estas preguntas, como si nuestro mismo entusiasmo no fuera su elocuente contestación, y á fuerza de estudiar al hombre y al artista y de compararlos á otros y de sondear nuestro corazón, hemos hallado la gran verdad de ese sentimiento basado en una gran idea muy signifi-

cativa en el arte, muy importante y trascendental en nuestra época reformadora.

Ronconi es el canto, lo que Shakespeare al drama, lo que Byron á la poesía. La reconciliación del arte con la naturaleza; del hijo con la madre.

El arte, grito ronco é inarticulado al principio, escapado de la naturaleza, ha recorrido una andadura y brillante elipse, agrandándose, enriqueciéndose, perfeccionándose, y, como todo círculo, ha terminado y debia terminar allí donde nació.

El arte, árbol mal conducido, estraviado y rebelde creció viciosamente, se perdió en elaboraciones bastardas, se alejó de su órbita, retorció y enredó sus ramas, sacrificando el buen gusto al frívolo capricho, y ha sido menester una mano poderosa que doble hacia la madre tierra el ramaje desordenado, haciendo de la extravagante mimbre, bello y melancólico sauce.

El drama griego, caliente y animado como la pasión que lo inspira, es un seco cadáver en manos de los clásicos de los tiempos modernos. Shakespeare risga el sudario con que los retóricos disfrazaron el sentimiento, y la verdad recobra la voz con la vida y la frase es sustituida por la exclamación.

La poesía lírica, lágrima ardiente que espirará siempre el alma del hombre al peso de la melancolía, huyó del corazón á la cabeza, y se congeló en la cárcel de la forma. Ya no se sentía, se pensaba. La eterna inquietud del ánimo veíase precisada á caminar por un laberinto mitológico. Byron aparece entonces; rompe los diques al sentimiento, y un océano de poesía inunda la tierra.

Esta es también la historia de la música, inspirada y sentida en su origen, artificial y abigarrada en su desarrollo, expresiva y filosófica finalmente. La música no es, ni ha dejado ser nunca, una agradable combinación de sonidos. La armonía sin la melodía es un cuerpo sin alma. Es indudable que cada pasión, que cada hora, que cada sitio, tiene su tono, su colorido, su fragancia. La genuina interpretación de estos recónditos intuitivos del espíritu constituye la melodía. Así es que la mejor melodía, trasplantada á una situación diversa, languidece y muere para el que tiene percepción lírica, porque es un absurdo, un contrasentido.

Mucho tiempo hace que los compositores lo han comprendido así, y escriben filosóficamente buscando

á cada situación el eco lírico que despierta en el alma; pero, desgraciadamente, los cantantes, han dado en desfigurar la obra de la naturaleza, interpretando *ad libitum*, lo que solo puede y debe ser interpretado de un modo.

De aquí la *fortiture*, de aquí esos vanos alardes de ejecución mecánica, dignos de ser admirados por la dificultad del artificio, reactivos para la imaginación, divertidos como un hábil juego de cubiletes; de aquí el antiguo método de canto, rico de trinos y gorgoros, de complicados gorgoritos, de subidas y bajadas en que nuestros padres aplaudían, no la expresión, no la elocuencia de la frase que va derecha al alma, sino el peligro de reventar que habia atravesado el artista, ó la intensidad del ruido que penetraba por sus oídos.

¿Y es esta la misión de la música? ¿Es esta la voz de la pasión? ¿Es ese recreo comparable á la lágrima que cae por la mejilla cuando un grilo de inspiración parte del verdadero sentimiento y viene á herir lo recóndito de nuestra alma?

Tanto valdria cantar hoy la travesura de Góngora, cuando captaba al corazón con un pliego de papel, ó la inventiva de Churriguera, cuando aderezaba la arquitectura con ingeniosos armazones, ó la profundidad del mismo Calderón cuando ajustaba cuentas de multiplicar con las lágrimas veritadas por una madre en la tumba de su hijo!

No; no es ese el arte; no es esa la inspiración; no es ese el ideal de la belleza; no es esa la verdad! Así lo ha comprendido Ronconi; y porque ha comprendido que solo la verdad es la belleza; porque no inventa ni finge; porque ni añade ni crea, por eso es un genio; por eso es artista, por eso es creador.

Su alma impresionable, susceptible, adaptable á todo; su alma, que todo lo comprende, que todo lo refleja, porque lo siente todo; su alma, que se percibe de la situación, que se identifica con el personaje, que tiembla y llora antes que tiembla y lloran los espectadores, es una fuente constante de melodías que se alborocen con los oídos, con la mirada, con la respiración, por los poros. El es la tragedia; él es el dolor; con que te veas logra un éxito seguro; porque si no teñes el pecho de diamante, le compadeceréis y llorareis con él.

Miradle en cualquier momento! Instintivamente, sin

precaverlo, sin conciencia de lo que hace, siempre representa, siempre traduce, siempre habla.

Todo en él es armonía. No hay ocasión en que su figura no ofrezca el contorno mas artístico: jamas deja de ser la estatua esbelta y proporcionada. Mirad sus ojos, su gesto, su ademán. Oíde en seguida. La relación de todas estas expresiones, es exacta. ¿Unidad de acción que sorprende y fascina!

Canta, y su voz logra siempre el efecto apetecido. Su declamación es un canto, y su canto una declamación. Si ruge, enciende el furor en cuantos le escuchan; si se queja, si llora, si tiembla, no hay espectador que no participe de su espanto. Todos los ojos le siguen. El monopoliza la situación, domina y corona el cuadro, se hace el eje sobre el cual la acción gira y se manifiesta. Y raramente hay fuerzas ni ocasión para aplaudirle: el público está embargado: una belleza se sucede á otra, ó, por mejor decir, todo es bello, y donde todo es bello, no puede haber otro relieve, otro crecimiento que raptos de una sublimidad inconcebible, raptos de esos que sublevarían el entusiasmo hasta el delirio, y hacen de Ronconi un magnético, un mago, algo, en fin, que se apodora de nuestras facultades.

Grande y nueva ocasión es la que le tributa ese público anhelante, conmovido, lloroso, que le oye religiosamente, y vive y palpita en todas las emociones que él experimenta!

Mediad en esto; calculad las dificultades de tan temeraria empresa. Sabéis de antemano que Ronconi va á mover vuestra alma, á evocar vuestro llanto, á tocar vuestro corazón: veis preparado ya, con el pañuelo en la mano, con el oído atento. Se acerca el instante y le vais venir. La ventaja de la sorpresa está perdida. Y, sin embargo, llega el acceso del lirismo y el alma despierta, y todo como está, consentida como se encuentra, despierta á mas grande vida, y el resultado es siempre el mismo, siempre cierto, siempre portentoso.

Ronconi, por su parte, corresponde con estricta conciencia á lo que su fama le impone, á aquello que omite apenas se percibiria.

Encarnado, por decirlo así, en el papel que representa, lo estudia como fisiólogo, como historiador, como artista. Si *Nabuco* es el tipo de la soberbia, él compendia el semblante del soberbio cual si Labater mis-

El penúltimo domingo por la noche tuvo la honra el señor Echevarría de ser recibido por SS. MM., en cuya presencia lució su habilidad, tocando una porción de piezas en la bandurria, instrumento nacional, que maneja perfectamente. El Sr. Echevarría, que es músico liberal, privado hoy de la vista, SS. MM. dirigieron, según nuestras noticias, frases lisonjeras y consoladoras, al señor Echevarría. Seguidamente S. M. la Reina cantó varias piezas que interpretó con mucha verdad, como la cavatina del *Trovador*, un dúo de la *Semirámida*, con el señor Valdemosa, una melodía francesa, otra italiana del señor Valdemosa, y una graciosa canción italiana acompañada por S. M. misma. A los tres días parece que tuvo la dignación también S. M. de recibir por la noche al célebre guitarrista español Huertas, que tocó: 1.º, una sinfonía sobre un tema de Rossini; 2.º, un bolero original de Huertas, un tema con variaciones ejecutadas con la mano izquierda, una romanza, recuerdos de España, una mazurca, improvisación sobre el fandango, una fantasía española dedicada a S. M. el rey de Portugal, otro himno nacional imitando una banda militar, y dos piezas más, SS. MM., tan amantes de todo lo que es español, oyeron con gusto al que tanto se ha distinguido en la guitarra, y el señor Huertas se retiró agradecido por la acogida que mereció de los Reyes, que le oyeron en compañía de dos ó tres personas de su servidumbre y del señor Heros.

La comisión de las Cortes desechó todas las bases relativas a la organización del Consejo de Estado que había presentado el ministro de la Gobernación.

La comisión correspondiente de las Cortes ha presentado su dictamen favorable al proyecto de ley presentado por el gobierno, llamando 16,000 hombres al servicio de las armas.

No es exacta la noticia de estar encargado el señor marqués de Pidal de la defensa del último artículo de *El Padre Cobos* que ha sido denunciado.

Copiamos el texto de la real orden sobre desamortización de bienes en las provincias Vascongadas, que publican los periódicos de aquel país:

«Dirección general de ventas de bienes nacionales. El Excmo. Sr. ministro de Hacienda, comunica en 1.º del corriente a esta oficina general, la real orden siguiente:—Uno. Sr. He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la exposición elevada por los diputados generales de las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, solicitando la suspensión del cumplimiento de la ley de 1.º de mayo último en aquellas provincias; y teniendo presente que esta se halla produciendo ventajosos resultados en todas las del reino; que dentro de la misma existen los medios para que se conaten de las excepciones que por circunstancias especiales de localidad puedan solicitarse; que ningún perjuicio puede resultar de la desamortización eclesiástica y redención de toda clase de censos, debiendo ser los primeros interesados en que se lleve a cabo; que respecto a los bienes de propios pueden obtener la excepción común, para lo cual deben contar los pueblos con el eficaz apoyo del gobierno, pudiendo invertir el capital de los bienes que fueron vendidos en obras públicas de utilidad local o provincial, en Bancos agrícolas ó territoriales, ó en objetos análogos; hallándose en iguales casos los pertenecientes a establecimientos de beneficencia; que tampoco puede resultar perjuicio a los de instrucción pública, toda vez que las inscripciones, transferibles que por resultado de la venta se espidan, aseguran desde luego a los mismos la renta líquida que hoy producen las fincas; y por último, que sería conveniente que alguno de los diputados provinciales de dichas provincias formase parte de la junta provincial de ventas, a fin de que pueda representar en la misma los intereses de sus comitentes, se ha dignado S. M. resolver, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, que se lleve a efecto en las provincias Vascongadas la ley de 1.º de mayo último en los términos resueltos en las reales órdenes de 5 y 22 de noviembre próximo pasado, procediendo a la venta de los bienes del clero e instrucción pública y a la redención de toda clase de censos; que en cuanto a los bienes de propios se instruyan por las respectivas municipalidades los oportunos expedientes de excepción al tenor de lo dispuesto en el caso noveno del artículo segundo de la ley; que respecto al capital de los bienes de propios, se instruyan por las respectivas municipalidades los oportunos expedientes de excepción, al tenor de lo dispuesto en el caso noveno del artículo segundo de la ley; que respecto al capital de los bienes de propios que no fueren exceptuados, soliciten las municipalidades la autorización para aplicarlos de la manera más útil y conveniente a las localidades ó provincias con sujeción a lo que el artículo diez y nueve de la misma dispone; que promuevan asimismo respecto a los bienes de beneficencia asuntos solicitados de excepción estimen necesarias respecto de los edificios ó fincas destinadas a hospicios, hospitales y demás objetos de esta naturaleza; y por último, que por el gobernador de la provincia y los agentes de la administración se coopere eficazmente a la realización de cuanto se dispone, esesándose por el primero a los diputados generales para que alguno de ellos como delegado de los mismos concurre a formar parte de la junta provincial de ventas por los beneficios que de su asistencia a las resoluciones puedan reportar sus representados. De real orden lo digo a V. S. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Lo que transcribo a V. S. para los mismos fines. Lo que la dirección hace saber a V. S. con igual objeto.»

Como el Sr. Santa Cruz ha venido ya a declarar en sustancia, lo mismo que su antecesor, que necesita dinero para su plan, consigase como se consiga, la prensa principia a cantar sus glorias de este modo:

«La obra con que ha inaugurado su segunda entrada en el gabinete no puede ser en verdad más infeliz. Bien analizada se reduce a lo siguiente: el Sr. Santa Cruz no se atreve a imponer una contribución sobre los artículos de general consumo, y como al mismo tiempo necesita dinero, sale del país, pidiendo a los pueblos la suma equivalente al déficit que resulte en el presupuesto de ingresos, y dejando a las diputaciones provinciales que repartán las cuotas como mejor les parezca, y a los ayuntamientos que las hagan efectivas como puedan. A esto se concreta, ni más ni menos, todo ese largo artículo del proyecto sometido a las Cortes por el Sr. Santa Cruz. En él se concluyen todos los principios administrativos y se crea el germen de violentas luchas de intereses, que concluirán por poner a todos los pueblos en la más completa anarquía. Nunca se había visto hasta ahora, ni aun en los días más críticos de la guerra civil, que el poder abdicase tan vergonzosamente la autoridad que le está encomendada para la dirección de los negocios públicos. Lo que el señor ministro de Hacienda necesita es dinero, y una vez conseguido el objeto poco le importan el cómo ni de donde se ha de sacar.

Entre el proyecto del Sr. Santa Cruz y el del señor Brail no hay persona de mediano criterio que no prefiera el del último, y la razón es muy obvia. El señor Brail contaba con que la reforma del arancel de aduanas produciría un aumento en esta renta de 40 millones de reales, y como ni se ha planteado esta reforma, ni hay la menor esperanza de que se plantee en mucho tiempo, precisamente ha de resultar de aquí un vacío considerable en el Tesoro, vacío que el Sr. Santa Cruz

llena resueltamente con solo decir que la nueva contribución representará la diferencia que existe entre los gastos y los ingresos.

Por hoy nos contentamos con estas ligeras indicaciones, que con mas tiempo y espacio esparteramos otro día. Entre tanto, hasta lo que dejamos dicho, para que se comprenda la triste condición a que se encuentra reducido el partido progresista. Después de haber estado declamando sin tréguo ni descanso durante once años contra el sistema económico de las administraciones moderadas, prometiéndole un cúmulo de felicidades para el día en que entrase en el poder, no ha sabido producir otra cosa que planes irrealizables, y por último, la magna obra del Sr. Santa Cruz.

El Sr. Cuesta se ha separado de la redacción de *El Clamor*, a la cual ha pertenecido desde que abandonó la redacción de aquel periódico el Sr. Corradi hasta el día.

Una correspondencia de París dice que se designa a la señora marquesa de Turgot, esposa del representante de Francia en Madrid, para ejercer el cargo de aya del futuro vástago imperial.

La escampavía *Dulcinea*, de la sexta división, condujo a Palma de Mallorca 30 fardos de tabaco que aprehendió su dotación y tres carabineros famadrugada del 16 de enero próximo pasado en Cala Blanca. La *Alarma*, del apostadero de Algeciras, apresó el 31 del mismo mes, en los arrecifes del Rinconillo, un bote con otros seis fardos de tabaco.

La *Gaceta* ha publicado el estado de las fincas vendidas y censos redimidos. Ascendiendo las primeras a 7,701, que hallándose tasadas en \$8,909,312.77 han sido rematadas en 171,575,981.71; y las segundas, a 7,260 por la suma de 27,400,550.24, y el pliego de condiciones bajo las cuales ha de sacarse a subasta la conducción del correo diario de ida y vuelta entre Tordesillas y Zamora.

El secretario del gobierno civil de Valencia ha sido nombrado gobernador de Almería. El secretario de Alicante, señor Nogueroles, pasa a Valencia a desempeñar igual cargo.

Observaciones de la Santa Sede al despacho del gobierno de S. M. Católica sobre las causas de la interrupción de las relaciones diplomáticas, dirigido a los representantes de la Reina en las Cortes extranjeras, con fecha 22 de julio de 1855 (1).

(Continuación.)

De modo, que según el sentido del despacho, es preciso deducir que el gobierno español, no solo cree poder limitar la libertad de los obispos en el uso del derecho de ordenar; tan ampliamente garantida en el artículo 4.º del Concordato; no solo cree que el ministerio de la sagrada ordenación debe sujetarse a las consideraciones de la necesidad y conveniencia públicas sino que cree además que no les es permitido a los obispos el ejercerlo, si antes no se prueban legalmente el curso de estas causas, y no haya el mismo gobierno pronunciado su juicio sobre el particular.

Tampoco debemos omitir aquí, ni dejar a un lado sin algunas reflexiones, que la idea que las indicadas palabras del documento español tienden a insinuar sobre el origen, naturaleza y fin del estado eclesiástico, al exigir que el número de los ordenados se determine en proporción de la conveniencia y necesidad pública; se altera y desvirtúa el verdadero significado del estado eclesiástico, y los hombres consagrados a la Iglesia vienen a ser considerados y tratados como meros funcionarios del estado secular. Esta idea es del todo falsa y sumamente peligrosa. Siendo mucho más noble y elevado el principio que conduce por el camino del santuario, y teniendo un fin tan superior y distinto, repugna que el número de los eclesiásticos tenga que arreglarse a la huella y base de la necesidad y conveniencia pública en el orden civil.

Los que se dedican al estado eclesiástico, los llama Dios a él, y los llama también el santo fin de servir a su culto y cooperar a la salvación de las almas por lo que todo límite con que se opona a los efectos de la vocación divina, al ejercicio del culto, al bien espiritual de la vida, al saber, costumbres y otras cualidades de los ordenados, y con que tanto cuidado ha recomendado y mandado a los sagrados pastores el mas escrupuloso examen antes de la ordenación, no la dirige nunca prescripción alguna para limitar el número de aquellos, antes bien, dispuesta por un lado a dejar cada día mas libre la vocación, y desosa por otra de proveer a la dignidad y al decoro de los ministros del Señor, permitió en el santo Concilio de Trento, que además de los beneficios eclesiásticos se pudiesen ofrecer y aceptar a título de ordenación los bienes patrimoniales y las rentas de familia. Así quedó asegurada la decente manutención de los ordenados, y se evitaba al mismo tiempo que la escasez ó penuria retardase ó dejase ineficaz e infructuosa la vocación divina.

Y fue cabalmente para adherir y conformarse del todo a este espíritu de previsión y cordura con que se guía la Iglesia, que al darse el artículo 4.º del Concordato, el público de pleno acuerdo entre el gobierno de España y el papa apostólico, con fecha 20 de abril de 1852, un real decreto en que se declaró que quedaban los ordinarios diocesanos en plena libertad de promover a las órdenes sagradas, con título de patrimonio, a los clérigos menores que probasen a su favor la reunión de los requisitos prescritos por las leyes canónicas.

Diez solos días después se publicó otro decreto, redactado con el mismo acuerdo, y cuyo objeto era el de anunciar, que desde el día de la solemnísima promulgación del Concordato, quedaba abolida y abrogada la infame ley del 19 de agosto de 1841, que había secularizado todas las capellanías de patronato lego, y autorizó a los patronos a pedir y exigir de los titulares del Estado la declaración de libre propiedad sobre los bienes pertenecientes a aquellas. Pero no solamente ha quedado sin efecto el primero de estos decretos, en fuerza del último de que se trata, y que ha prohibido a los obispos el conferir órdenes sagrados, a menos que los que quieren ordenarse no hayan obtenido ni obtenido después alguna prebenda ó beneficio eclesiástico; pero ya había cesado y hallábase sin vigor el segundo, a consecuencia de otro decreto de 6 de febrero de este año, en reactiva y repetitiva, como en otro lugar se ha dicho: la citada odiosísima ley de 1841. En tal modo, además de las violaciones continuas, graves y manifiestas de los artículos relativos a este punto del Concordato, a pesar de su ya consumada ejecución, se han quitado a los clérigos los medios mas fáciles y comunes en España para ascender a las órdenes sagradas, y se ha agravado mas y mas aquel estado de envilecimiento y miseria, que el gobierno español aparenta esquivar y deplorar, y que, según el despacho, no ha influido poco en la publicación del presente decreto, limitando y prohibiendo a los obispos el ministerio de la sagrada ordenación.

Así el texto y el objeto de este mismo decreto, como las palabras referidas del documento español y otras en las cuales se intenta justificarlo, tienden por su naturaleza a despertar una idea, ó mas bien, a acreditar un hecho que parece oportuno aclarar y rectificar. A juzgar por las indicaciones del decreto y del documento, debiera creerse que el clero sobra abunda en la Península y que el número de eclesiásticos es exorbitante en proporción de las necesidades. Cuán inexacto sea esto, lo demuestran sobradamente el total abandono en que se hallan no pocas parroquias de casi todos las estensas diócesis del reino; los continuos y vivos clamores de numerosas y considerables poblaciones que solo tienen uno ó dos eclesiásticos que no pueden asistirlos como conviene, por diligentes y activos que sean; la necesidad ineludible, en que muchos prelados se encuentran constantemente, de autorizar en varios puntos del territorio diocesano a los párrocos y a sus coadjutores a decir dos misas en los días festivos; los lamentos cada día mas amargos y repetidos de los prelados mismos, con motivo de la escasez de sacerdotes que advierten a menudo, y que les impide satis-

facier las mas graves y urgentes necesidades de las iglesias confiadas a su cuidado; lo prueban, en fin, sin sombra de duda, otras muchas lamentables circunstancias, tan notorias en España, que no hay para que recordárselas ahora. Ciertamente que si se admitiese el principio establecido en el preámbulo del real decreto citado, esto es, que debe señalarse y fijarse en el plan general de organización eclesiástica el empleo que corresponde a cada individuo del clero, y si esta organización, según igualmente se indica, hubiese de limitarse al clero catedral, colegial y parroquial, podían ser en efecto que el número de eclesiásticos que existe actualmente en España, escediese bastante al número material de beneficios y oficios anexos que pudieran ser conferidos. Pero sería dable satisfacer de este modo las innumerables y diversas necesidades de los católicos millones de fieles que encierra la Península; a la instrucción de la juventud, al ministerio de la predicación, al ejercicio del culto divino, a la dirección de las almas, a la administración de los sacramentos, a la celebración del sacrificio, a la asistencia de los enfermos, al alivio de los pobres, y a otras atribuciones semejantes, exclusiva ó penosamente adecuadas a aquellos que proceden del seno del pueblo y desempeñan una misión constituida en provecho del pueblo en todo cuanto se refiere a Dios y a la religión?

Ayudado en el falso principio poco antes indicado, ha pretendido el gobierno español hacer depender el acto de conferir las órdenes sagradas de un arreglo y sistema futuro de todas las parroquias de la Península é islas adyacentes. E invocando con este fin en el despacho las disposiciones del Concordato, se afirma: que «para conocer y fijar próximamente al menos, el número de ordenados que debe haber en la nación, se determinó en el artículo 21 de aquella solemne estipulación, que se procediese a formar un nuevo arreglo y demarcación parroquial en las diócesis del reino, teniendo en cuenta la extensión y naturaleza del territorio, y de la población y las demás circunstancias locales que era necesario, para esto, tener presente.» Añade en seguida: que el gobierno español ha hecho, desde el Concordato acá, cuanto ha estado de su parte para que el arreglo parroquial se lleve a efecto en breva plazo. Pero que no ha podido conseguirlo, ni ha hallado por cierto en la Santa Sede la solita premura que ha puesto en que se cumplan otros puntos del Concordato. Después de esto concluye el despacho: que habiéndose multiplicado en el interin las ordenaciones, preciso era ponerles un término, y preparar con la suspensión de las órdenes, la ejecución del artículo 21 del Concordato, y mas cuando de esta manera no se infringía el Concordato, sino que se cumplía; no se infringía ninguna ofensa a la religión y al Estado, sino que notoriamente se procuraba que su esplendor no fuese, en un punto importante oscurecido.

(Se continuará.)

BOLSA.—París 14 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 73,35.
Idem cuatro y medio por 100, 96.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 37 1/2.
Exterior, 42.
Diferido, 00.
Amortizable, 00.
Consolidados, 92 1/4 a 92 3/8.

Los proyectos financieros con que ha inaugurado su última transformación gubernamental el nuevo ministro de Hacienda, quinto de los que en el ramo ha consumido este voraz gabinete, han sido acogidos con oposición casi unánime de la prensa.

El *Diario Español*, la *Epoca*, la *Esperanza*, la *Regeneración*, *El Clamor Público*, la *España*, el *Parlamento*, el *Sur* y muy particularmente las *Novedades*, han aducido ya algunas pruebas de que el pensamiento del sucesor de sus paisanos ningún resultado favorable producirá.

Vulgar y hasta cierto punto empírico el sistema que nos presenta D. Francisco, Santa Cruz, no encierra ningún progreso económico; no proporciona ventaja alguna al país, no prepara la mas leve reforma de las que nuestra administración reclama.

Encaminado el plan del hacendista, ó mejor, hacendado, teruelano a evitar los choques y antipatías que dieron en tierra con sus antecesores, tiene todas las cualidades de un barquichuelo costero que, ocupado de huir los escollos, cuando hay mar bella, apenas refresca la brisa ó se rizan las ondas se estrella ó encalla. Las discusiones a que pronto asistiremos en las Cortes, justifican este juicio y darán la verdadera medida de la capacidad retórica del flamante Colbert de Aragón.

No presumimos de profetas; pero creemos que no tardará el Sr. Santa Cruz en hallar dentro del Parlamento las grandes dificultades que ya le suscita la opinión pública en los periódicos de mas apartadas ideas.

Después de la exorbitante cifra de las pensiones concedidas en estos tiempos de las economías que duplican el presupuesto, todavía en las últimas sesiones se otorgaron otras.

Nuestros lectores conocen ya nuestro modo de pensar acerca de esta política derrochadora, por no darle otro nombre; mas a fin de que se convenzan de que tal exceso ni defensores tiene entre los que con mayor sinceridad lo son de la política actual, vean lo que escribe nuestro estimado colega *La Nación*:

«A primera hora se aprobó un dictamen concediendo una pensión a doña María de los Angeles Carballo, viuda de D. Juan Bernardino de Lara. No a propósito de esta pensión, cuya justicia ignoramos, sino de otras muchas concedidas por esta Cámara, séanos permitido creer que la prodigalidad de la Asamblea pasa los límites de lo conveniente.»

En el periódico que pasa por mas identificado con la situación leemos lo siguiente:

«Todas las probabilidades son hasta el día de que la sociedad Gran Central de Francia se quedará al fin con el ferrocarril de Aragón. Ningún vinelo ni relación nos une con esta empresa, ni con los capitalistas españoles que pretenden presentarse en la subasta del ferrocarril del Norte; pero creemos que si la empresa francesa no se queda con la contrata, nuestros viznietos no verán construida la línea férrea mas importante de España. Las pequeñas rivalidades entre los viznietos de esta nación, que interesan a la prosperidad de una nación, son siempre dignas de censura y revelan escaso patriotismo en los que las sustentan.

Para nosotros es una verdad, por mas que sea triste confesarla, que en España no existe una casa bastante acudada para construir el ferrocarril de Zaragoza con sus propios recursos ó los de su crédito; y en cuanto a sociedades anónimas ya sabemos por experiencia el fruto que han dado en nuestro país.»

Tenemos entendido que la junta de Beneficencia ha hecho acerca del asunto relativo a la plaza de toros, todo lo posible en beneficio de los altos intereses que representa, como era de esperar de los dignos individuos que la componen.

Una carta escrita hace pocos días en la corte de Inglaterra, contiene estos notables párrafos:

«Este gobierno esta vivamente preocupado con la cuestión de los Estados Unidos: el gabinete inglés no

abriga tantas esperanzas de conciliación como los periódicos. Dividiendo en último término la guerra, al mismo tiempo que hace esfuerzos para que no llegue, procura desmenuzarse de otros negocios, y de aquí hace que de algunos días a esta parte sea nuestra política exigente en los negocios de Oriente, y el que los fondos ingleses vayan ascendiendo rápidamente. A pesar de todo, me ha asegurado persona competente, que lord Clarendon tiene grandes esperanzas de llegar a un arreglo amistoso con los Estados Unidos, hallándose dispuesto en caso contrario, a echar sobre la Unión todas las fuerzas, que una vez arreglada la cuestión de Oriente, le quedarían disponibles.»

El Carnaval ha pasado en las principales ciudades de España, sin que haya que lamentar desorden de ninguna especie. En Reus (Tarragona), donde se proyectaba quemar públicamente unos maniqués, representando varias personas notables, cosa que, según se anunciaba, no se hubiese hecho sin oposición y lucha, el orden no llegó a turbarse por haber dictado la autoridad civil las disposiciones convenientes.

Después de repetidas juntas, a que han concurrido los representantes de todos los ministerios, parece que se han presentado grandes dificultades para la realización del pensamiento concebido por el ministerio de Gracia y Justicia para crear una cancellería general, por cuyo medio se espidieran todos los títulos y diplomas en favor de los agraciados con destinos militares, administrativos, científicos ó de cualquiera otra clase.

Ha sido puesto en libertad en Málaga, bajo fianza, el capellán que había sido preso por haber predicado un sermón, en el que la autoridad ha creído ver un ataque al gobierno constituido. La causa se sigue con actividad.

Se ha dirigido por el ministerio de la Gobernación una real orden al gobernador civil de la provincia de Sevilla, en que S. M. da las gracias a la Milicia Nacional de aquella capital, por su brillante y humanitario comportamiento durante las últimas inundaciones en la capital de Andalucía.

PARIS, miércoles 15 de febrero.—El barón de Bredow, plenipotenciario de Rusia, ha llegado ayer: para el sábado 16 se espera al Sr. conde Orloff.

CONSTANTINOPLA 4.—El sultan ha resuelto aumentar en 2,000 hombres el contingente anglo-turco. Las negociaciones que se hacen para la paz, no excluyen los preparativos de guerra.

El 2 del actual se han instalado en Madrid, y en una casa particular de la calle del Barco, las hermanas de la *Providencia*, especialmente consagradas al cuidado y alivio de los enfermos.

Al director de la *Gaceta* se ha comunicado, para su inserción literal, esta rectificación: «En las *Novedades* del 12 del corriente, se lee el siguiente párrafo:

«Parece que existe en la Junta de clases pasivas, una real orden comunicada por el ministerio de Estado, por la cual se mandó abonar, y se está hoy pagando, la cantidad de 40,000 rs. a uno ó dos ministros residentes, que ni tienen los años de servicio que marca la ley, ni se negaron tampoco a tomar posesión de sus destinos, según la misma ley previene.»

El periódico a que contestamos ha sido mal informado. El Ministerio de Estado no ha expedido ni puede expedir ninguna Real orden, mandando pagar 40,000 rs. de cantidad a uno ó dos ministros residentes; primero, porque estas declaraciones son de la exclusiva competencia de la Junta de clases pasivas; y segundo, porque limitado el sueldo regular de aquellos funcionarios diplomáticos a 50,000 rs., la cantidad, que no puede exceder nunca de la mitad del sueldo, sería en todo caso 25,000 y no 40,000 como supone *Las Novedades*.

Al fin se ha publicado en el periódico oficial del gobierno, rindiendo justo tributo a las prescripciones de la justicia, por cuya observancia estricta ya la opinión se había manifestado en la prensa de todos los partidos, el real decreto promoviendo a la mas alta dignidad de nuestra marina, al bizarro general a quien corresponde por rigorosa escala.

Ha aquí el real decreto inserto en la *Gaceta* de hoy:

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO.

En consideración a las circunstancias, méritos y servicios del teniente general de la Armada, D. Francisco Armero y Peñaranda, primero del escalón de su clase, vengo en promoverle a la dignidad de capitán general de la misma Armada, vacante por fallecimiento de D. Dionisio Capoz, que la obtenga.

Dado en Palacio a trece de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Antonio Santa Cruz.

Los derechos que los azúcares tienen señalados en el proyecto de reforma arancelaria, dieron ayer miércoles motivo a un debate de los mas curiosos é importantes que han tenido lugar en la reforma parlamentaria que tiene abierta la comisión de las Cortes que se ocupa de este asunto.

El señor Mariátegui impugnó fuertemente el proyecto, sin entrar en detalles minuciosos, calificado de exagerados en alza los precios señalados a los azúcares, cuando según S. S. no pasan de las reales cédulas los valores de los que se consumen de general modo en España; censuró que se consumen los gastos de conducción, envasos y demás para apreciar los valores; defendió la reciprocidad de lo que se ejecuta en Cuba con los frutos españoles, y se admitió de ciertas doctrinas que contenía el proyecto motivado de reforma.

El señor don José Barzanallana defendió los valores adoptados y la manera de apreciarlos, que es la seguida en los aranceles de todas las naciones; probó que la legislación colonial española es mas beneficiosa que ninguna otra; habló de la admisión de los tegidos de algodón extranjeros en nuestras Antillas; adujo los verdaderos datos oficiales sobre el azúcar filipino que se consume en España, y que en 1854 fue de 19,875 arrobas y 300,000 y 400,000 como decía el señor Mariátegui, apoyado en un escrito publicado recientemente en esta corte por persona calificada por parte de la prensa como muy competente, pero que ha incurrido en errores respetables; y repartió gran parte de los argumentos que contiene una exposición de la junta de fomento de la Isla de Cuba.

Con el aumento de los derechos señalados al azúcar en 1849 han crecido las importaciones, y por lo mismo y con doble razón los ingresos. Esto sucede siempre que los aumentos no son sensibles por su cuota, y cuando recaen en los objetos cuyo consumo no se afecta por tales innovaciones.

Y como puede asegurarse que España dificulta la producción del azúcar de Cuba, cuando este aumenta todos los años, cuando la península consume mas todos los días, y cuando en los principales mercados de aquel dulce de nuestras Antillas, que son los Estados Unidos y la Inglaterra, se exigen derechos mucho mas crecidos.

Todo esto se adujo y aprobó ampliamente, sin que tengamos necesidad de verificarlo nosotros al hacer esta ligera reseña de los debates de ayer. Conste solo que la reforma propuesta se limita a señalar 9 rs. a la arroba de azúcar, que ahora satisface 8 rs. 50 céntimos.

El Sr. D. Sabino Ojeda entró en detalles minuciosos para justificar tres partidas, en que conceptúa que debe subdividirse la relativa al azúcar, con derechos de 3 reales 50 céntimos, 7 rs. y 8 rs. con 50 céntimos por arroba, si mal no recordamos. Division es esta, que a suaria grandes fraudes, y que creemos perjudicialísima al Tesoro, porque sería precisa una introducción de azúcares desproporcionada a nuestras necesidades sociales, hábitos y hasta circunstancias de nuestro clima, que no permite el uso frecuente de bebidas espirituosas y calientes.

El Sr. Barzanallana defendió la menor cuota para los azúcares filipinos por su inferior clase, y por la protección debida a la navegación de largo curso; lamentó la supresión de los derechos de puertos y consumos en cuanto a que privando al erario de rendimientos en el azúcar, había mejorado la condición de los especuladores, y no beneficiado al consumidor; y espuso los motivos que el gobierno tenía para conceder una prima de 10 rs. por arroba, a la exportación de los azúcares refinados en España, lo cual constituía la diferencia de los derechos, según las clases, pero evitaba los abusos a que esto último podría dar lugar.

Después de otros detalles, datos y rectificaciones de los señores que habían hablado, y que dieron un grande interés a esta discusión, el Sr. Ojeda presentó a la comisión de las Cortes una propuesta para tomar por cinco años en arriendo los derechos que produjese el azúcar con los tipos que el mismo proponía, abonando al gobierno dos millones de reales mensuales.

Escurramos decir que vistas nuestras opiniones sobre las materias económicas que discutiómos con particular predilección, semejante propuesta es inadmisiblemente por muchísimas razones que a la simple lectura del documento se ofrecen a las personas que saben los abusos a que pudiera dar margen la concesión de lo que se pretende.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORREO DE PROVINCIAS.

Las últimas noticias recibidas de Cataluña, alcanzan hasta el día 10 del actual. La *Corona de Aragón*, desmiente los rumores que habían corrido acerca de nuevos trastornos en Barcelona.

—Parece que la junta de gobierno de la sociedad del ferrocarril de Barcelona a Zaragoza, había señalado el día 10 del corriente para la inauguración del interesante trayecto de Sabadell a Tarrasa, y que no ha podido realizar su intento por no estar concluida la montura de las dos máquinas que ha recibido de Inglaterra, y por no haber los destajistas cumplido la promesa que tenían hecha de tener esplotable la vía con la debida anticipación.

—En un diario de la misma ciudad leemos los siguientes pormenores acerca de las maniobras ejecutadas en el campo de Marte por los ocho batallones de la guarnición de aquella capital.

«Las tropas, diez, se hallaban formadas en una línea de masas con el frente al cuartel de Artillería, mandadas por el coronel de Galicia.

Luego que fueron revistas variaron de dirección por batallones, quedando en una sola columna y volviendo después a el orden primitivo.

Formadas nuevamente en una sola columna, desplegaron las masas sobre el tercer batallón, cambiaron de frente, formaron los escalones sobre el séptimo, luego la línea sobre el octavo y por último los escalones y los cuadros parciales. Pasando otra vez al orden de columna, formaron en dos líneas no obstante lo muy reducido del terreno, tomando el mando de la segunda línea el coronel de Girona. La primera desplegó en batalla sobre el segundo batallón. La segunda, cuyo cuartel batallón tenía a su frente un ángulo saliente de la Ciudadela, saltó este inconveniente prolongándose por su derecha, y a distancia de doce pasos, por tener a su izquierda el foso de aquella fortaleza. Marchó de frente y sus batallones de la izquierda por la diagonal a este costado, prolongándose de frente al rebasar el último ángulo que obstaculiza su paso, ya se hallaban ambas líneas a la distancia prevenida.

Esta maniobra, que dificultaba mucho el terreno, fue muy bien dirigida y ejecutada. En este orden se retiró la extrema izquierda de ambas líneas por un cambio de frente a retaguardia. La 1.ª rompió por las compañías en columna a la derecha y las masas de la 2.ª variaron de dirección por la izquierda, quedando en dos columnas paralelas. La 1.ª desplegó sobre su primer batallón, la 2.ª sobre el 1.º por inversión, y quedando ambas en una sola, se dio a los batallones un pequeño descanso. Formadas las armas, verificaron un cambio las dos líneas a retaguardia sobre su extrema izquierda, y marchando en retirada volvieron a su primer frente, desfilando por delante del capitán general en la Rambla de los Estudios y retirándose a sus cuarteles. Todas estas maniobras fueron ejecutadas con exactitud, llamando la atención la variedad y buen efecto que ofrecían las dos líneas en órdenes distintos tomando un colorido mas exacto de combate.

Las maniobras fueron indicadas por el capitán general y mandadas por los jefes de las respectivas líneas. El buen estado de instrucción de los cuerpos se haría evidente si el campo tuviera mayores dimensiones. La concurrencia fue numerosísima y el tiempo sumamente apacible.

—En un periódico de Cádiz leemos lo que sigue:

El vapor *Fernando el Católico* hará el día 3 de enero a la una y media de la madrugada en los arrecifes ó ensenada de Cobarbarras y como a unas nueve leguas de la frola de Maternillos ó embocadura del canal. Como a las ocho de la mañana de aquel día empezó el desembarque de unos cien pasajeros que quedaron en la playa a donde llegaron, era inhabitada y crecía de todo, hasta de agua. Desde luego se puso a los pasajeros a racion y bien escasa. Como a las dos de aquella misma tarde salió un bote con el sobre cargo D. Guillermo Valverde, dirigiéndose al puerto de Nuevas, a donde lograron llegar a las seis y media de la mañana del día 4. Allí se encontraron con el vapor de guerra *Don Juan de Austria* y el marante *Pelayo*, los que se trasladaron al punto de la catástrofe, habiéndose dividido el primer día 5. Desde la mañana y el segundo a las doce del día 5. Desde entonces cambió la angustiosa y crítica situación de los pasajeros, quienes trasladados al vapor *Pelayo* salieron el día 6 a las diez y media de la mañana para la Habana, a donde llegaron en la madrugada del 8 con total felicidad.

Esta es la fiel reseña de lo ocurrido.»

Escriben del Puerto de Santa María:

«El mal tiempo parece haber cesado: llevamos dos días hermosos, y los labradores empezamos a desmenuzarse de nuevo a sus aradas faenas; pero los perjuicios han de ser muy grandes para todos ellos, a causa de lo avanzado de la estación, y de hallarse las tierras bajas cubiertas de agua. La sembradura tiene que em-

